

LOMBARDO, Guillén, *Cristiano desagravio y retracciones de don Guillén Lombardo*, Manuscrito de 1651, Archivo General de la Nación, edición, prólogo, epílogo y notas de Gonzalo Lizardo, Zacatecas, Universidad Autónoma de Zacatecas, 2017.

---

Juan Manuel Espinosa Galaviz

### *Cristiano desagravio* o la impostura de la libertad

Entre los “héroes desconocidos” de la historia mexicana, acaso el más conocido sea don Guillén Lombardo. Con esta frase Gonzalo Lizardo comienza el prólogo de *Cristiano desagravio*, un antiguo texto redactado en un oscuro calabozo situado en el Santo Oficio de la ciudad de México. Su autor, Guillén Lombardo; la fecha, 1651; su intención, pedir disculpas a los inquisidores por los agravios y difamaciones que él había realizado unos días antes, cuando se fugó.

*Esto ocurrió en la noche del 25 de diciembre de 1650, cuando el irlandés se escapó de su prisión para fijar en las calles de México varios carteles manuscritos que denunciaban públicamente los “crímenes” cometidos por el Santo Oficio y para entregar en manos del Virrey una misiva que reiteraba sus acusaciones.<sup>1</sup>*

Pero ¿Quién fue Guillén Lombardo? ¿De qué se le acusaba? ¿Cómo interpretar vida y obra de este enigmático personaje? Según nos refiere Gonzalo Lizardo, Guillén nació el 25 de febrero de 1611 en Wexford, Irlanda, aseguraba haber combatir en el ejército español, y que una vez en estas tierras urdió una conjura para independizar a la Nueva España, aspirando a ser rey de México.<sup>2</sup> Para algunos Guillén fue un hereje y mentiroso

*Meza Gonzáles puso en duda las hazañas militares y literarias de don Guillén, además de sus intenciones independentistas. Como habitual pícaro del siglo de Oro, Lombardo habría fingido ser astrólogo, poeta, pirata y héroe de guerra para lucrar con la ignorancia del vulgo; por eso lo apodaron “El Nigromántico”, por eso corrió el rumor de que sabía “alzar figuras” y tenía pacto con el demonio.<sup>3</sup>*

Mientras que para otros, como Franco Troncarelli fue lo contrario: un emancipador de la Nueva España, con intención de liberar a los esclavos africanos y devolver a los indios sus derechos, tierras y preeminencias.<sup>4</sup> De manera aguda, Gonzalo Lizardo propone un acercamiento más neutral a Guillén Lombardo:

---

<sup>1</sup> Guillén Lombardo, *Cristiano desagravio y retracciones de don Guillén Lombardo*, p. 25.

<sup>2</sup> *Ibidem*, p. 15.

<sup>3</sup> *Ibidem*, p. 18.

<sup>4</sup> *Idem*.

*Al contrastar las interpretaciones de Meza González y Troncarelli, ambas resultan inverosímiles por extremas: uno por creer que siempre mentía, otro por creer que todo era verdadero. ¿No sería necesario preguntarse cómo y por qué Guillén ocasiona esa y otras lecturas, tan apasionadas cómo contradictorias?*<sup>5</sup>

Y qué mejor manera de hacerlo que a través de su obra, pues hasta antes del 2014, sólo se había publicado el poema con el que inicia *Cristiano desagravio* por Gabriel Méndez Plancarte, cuando la Biblioteca Digital Mexicana publicó en su sitio en línea el facsímil completo, junto con la transcripción y notas de Gonzalo Lizardo. Esta edición en papel es la primera en publicarse completa y más anotada que la versión digital. Es por eso que el presente libro es un parteaguas en los estudios sobre la obra de Lombardo Guillén ya que permite un estudio más objetivo, pues como da cuenta el mismo Gonzalo, ya María Isabel Terán y María del Carmen Fernández Galán Montemayor habían señalado en su artículo *La mitificación de don Guillén Lombardo de Lampart*,<sup>6</sup> que *se ha mitificado a este personaje, de modo que siempre responda “a las expectativas de cada autor, de su público o de su época, ya sean literarias, ideológicas, nacionalistas o políticas”*<sup>7</sup>. Es por eso que la mejor manera de eludir las inconsistencias al emitir algún juicio sobre Guillén es ir la obra misma

*Para reducir este riesgo, una perspectiva hermenéutica recomendaría evitar a los intermediarios y leer directamente la obra: en este caso, los testimonios escritos por Lombardo. Resulta sospechoso que, enredados en controversias en torno a su figura, los historiadores hayan ocultado su voz, en vez de darla a conocer, amablemente modernizada, para que el lector actual juzgue mejor sus razones, a través de las palabras que él mismo escribió “si por otro siglo se eternizare”.*<sup>8</sup>

De lo que no cabe duda es que Guillén Lombardo contaba con un enorme talento literario, una formación intelectual esmerada y un profundo sentido religioso. Es por eso ello que Andrea Martínez Baracs nos recomienda en el prefacio de *Cristiano desagravio*, leerlo como una obra literaria, ya que cuenta con una narrativa retórica bien trazada, páginas de exaltada poesía en prosa y de furor místico.<sup>9</sup>

Guillén Lombardo, fue acusado de ser hereje y defender a otros herejes, de practicar la astrología, hacer hechizos y pactar con el demonio.<sup>10</sup>

*Aprehendido por el Santo Oficio el 26 de octubre de 1642, Lombardo protagonizó un tormentoso proceso que duró dieciséis años, durante los cuales realizó una fuga espectacular, pero malograda. Finalmente fue quemado en la hoguera, el 19 de noviembre de 1659.*<sup>11</sup>

---

<sup>5</sup> *Ibidem*, p. 19.

<sup>6</sup> *Idem*.

<sup>7</sup> *Idem*.

<sup>8</sup> *Idem*.

<sup>9</sup> *Ibidem*, p. 11.

<sup>10</sup> *Ibidem*, p. 15

<sup>11</sup> *Idem*.

Es posible que la verdadera causa de su detención se debiera a que acusó al Santo Oficio de procesar y castigar a inocentes para despojarlos de sus bienes. *Cristiano desagravio* fue el último intento de Lombardo por salvar su vida, pero al mismo tiempo, la oportunidad de reafirmar sus acusaciones, de manera velada, contra la Inquisición. Es por eso que, más allá del valor objetivo que le demos a este escrito, no podemos evitar admirar el compromiso de Lombardo con su pensamiento, que sólo pudo ser sustentado con una gran valentía.

En éste y otros escritos que se conservan de Guillén Lombardo, se nos revela un hombre muy complejo y combativo, que como señala Gonzalo Lizardo, cuenta con una vena poética, sentido del humor y gran religiosidad, con una mente erudita pero pícaro, católico pero insumisa, y que su pluma provocaba encanto o espanto, por su amable y temible expresión, por lo que no es casual, que se amenazara bajo pena de excomunión a todo aquél que leyera o escuchara sus escritos.<sup>12</sup> Muestra de ello es la manera sagaz y un tanto irónica, dada las circunstancias del juicio, en la que propone Lombardo ser castigado

*Yo, Guillén Lombardo, por las previstas causas y desaciertos míos en todo el cuerpo del contexto contenidos, y por todas mis transgresiones contra Dios tan ofensivas, por esta mi sentencia definitiva fallo contra mí que salga en público concurso hasta la iglesia mayor de esta ciudad de México, el día de \_\_\_\_\_ vestido de un saco, los pies descalzos, cubierto cabeza, rostro y mi traje con cenizas, y a cada cuadra me he de postrar sobre la tierra y besarla con mis labios soeces que profanaron a los sacerdotes; y en mis brazos he de llevar una cruz en señal de que imito sus misterios penitentes, negando mi albedrío, por seguir al Redentor que la llevó por mí; y que me he de postrar a los pies de los señores inquisidores para que, puestos sobre mí, tendido, digan todo el salmo qui hábitat in adiutorio Altissimi, y acabado les he de besar los pies con todo reverencia y humildad debida y, en público, tres veces les he de pedir perdón en diferentes tiempos; y que luego sean leídas estas mis retracciones del Cristiano desagravio, desde el principio hasta el fin, tendido en la tierra y luego he de hacer al auditorio y concurso una oración en restitución de la fama de los dichos señores inquisidores y ministros, y fenecida he de volver a besar sus pies y dar vuelta a la parte donde salí; y que todas estas mis retracciones, luego y ante todo, sean impresas con dichos mis carteles y mi oración a la restitución de su cristiana fama; se imprima luego y se agregue con este Cristiano desagravio, como parte principal que es. Asimismo, por esta mi sentencia revoco mis absurdos y todas mis siniestras imposturas, calificando a los señores inquisidores por cándidos, celosos y católicos ministros, defensores puros de nuestra santa fe, quedando su honor en adelante más opulento, claro y más ilustres conforme está dispuesto en el derecho.<sup>13</sup>*

El prólogo elaborado por Gonzalo Lizardo nos permite conocer, como lo señala Andrea Martínez, el contexto legal y el predicamento jurídico y teológico en el que Lombardo situó la creación de esta obra.<sup>14</sup> Proporcionándole al lector herramientas para una mejor comprensión de las acciones y escritos de Guillén Lombardo. Y con

---

<sup>12</sup> *Ibidem*, p. 20.

<sup>13</sup> *Ibidem*, p. 236-237.

<sup>14</sup> *Ibidem*, p. 11.

el epílogo nos adentramos en la discusión y análisis del “humanismo barroco” que parece ser que Guillén encarnaba, el cual se podría definir como [...] *un humanismo cristiano cuyo ideal de formación fusionaba la invariabilidad del elemento divino con la variabilidad, perfectibilidad y libertad del elemento humano, objeto de educación.*<sup>15</sup>

Sin duda, esta edición de *Cristiano desagravio* de Guillén Lombardo generará nuevas discusiones y reflexiones que abrirán una excelente ventana para conocer y profundizar el siglo XVII de la Nueva España.

---

<sup>15</sup> *Ibidem*, p. 245.